

La sospecha endémica argentina. La epidemia del miedo y la producción de (des)confianza en épocas de crisis sanitaria

Hugo HORTIGUERA

H.Hortiguera@griffith.edu.au

Griffith University (Australia)

Recibido: 30 de septiembre de 2009

Aceptado: 29 de enero de 2010

RESUMEN

Siguiendo los trabajos de SILVERSTONE (2004) y VAN DIJK (1996, 1997, 1998, 2003), y tomando como excusa un hecho sanitario muy concreto, este artículo apunta a (1) analizar el modo en que los medios argentinos de comunicación contemporáneos participan en el espacio social e interactúan con el espacio político y (2) cómo pelean por la propiedad y el control del discurso público y sus significados. En una palabra, se trata de estudiar la comprensión, alcance y fijación de sentidos que los medios difunden para construir nuestras incertidumbres, cómo éstas se convierten en un producto vendible y colaboran en la producción de incredulidad en las instituciones públicas. En lo principal, el corpus textual serán artículos de prensa sobre la aparición y propagación de los primeros síntomas de la llamada influenza A (H1N1) en la Argentina, publicados en los tres periódicos porteños de alcance nacional (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*) entre el 28 de abril y el 16 de julio de 2009.

Palabras clave: influenza A, rumor, fuentes, ficción y veridicción, credibilidad

The Argentine Endemic Suspicion: The Epidemic of Fear and the Production of Mistrust in Times of Health Crisis

ABSTRACT

Following the research by SILVERSTONE (2004) and VAN DIJK (1996, 1997, 1998, 2003), and taking as an excuse a very specific health problem, this paper aims to (1) analyzing how the contemporary Argentine media participate in the social space and interact with the political sphere, and (2) how they fight for the ownership and control of the public discourse and its meanings. Briefly, this study explores the understanding and extent of certain meanings spread by the media to build our uncertainties, and how these uncertainties become a marketable product and collaborate in the production of disbelief in our public institutions. The main textual corpus is a number of articles concerning the emergence and spread of the first symptoms of influenza A (H1N1) in Argentina, and published by three national newspapers (*Clarín*, *La Nación* and *Página/12*) between the 28th of April and 16th of July, 2009.

Keywords: influenza A, rumour, sources, fiction and veridiction, credibility

SUMARIO: 1. Introducción. 2. “El hermano enfermo”. 3. El artificio de la veridicción: las fuentes oficiosas. 4. La retórica del énfasis: ¿y en dónde está el poder? 5. Estrategias de reforzamiento. 6. El problema de la (des)confianza. 7. La ficción explícita. 8. Conclusiones. 9. Referencias. 10. Apéndice 1: titulares de diarios del 25 al 30 de mayo. 11. Apéndice 2: fotografías.

“Quien quiera sobrevivir políticamente tendrá que tener la capacidad de poner su tema frente al público y convencer a la gente de tratar de comprender lo que está sucediendo.”

Bruce STERLING

“Si un hombre es lo bastante pobre de imaginación para aportar pruebas en apoyo de una mentira, mejor hará en decir la verdad, sin ambages.”

Oscar WILDE

1. Introducción

Mi llegada a Buenos Aires se produjo una mañana de mediados de junio de 2009, en vísperas de una elección de renovación parlamentaria adelantada y en medio de rumores de una creciente hecatombe sanitaria. Entre los omnipresentes anuncios electorales, los periódicos porteños comenzaban a revelar que algunos casos de influenza A habían sido detectados en colegios de la zona norte de la ciudad. Citando fuentes de salud pública, afirmaban también que las autoridades nacionales habían tomado medidas para evitar el riesgo de que la enfermedad se extendiera a otros distritos.

Al bajar del avión, todavía en la manga que nos conducía hasta el edificio, el personal del aeropuerto, con la proverbial parquedad de los empleados públicos argentinos, nos recibió formando una barrera. Con barbijos y delantales blancos, en donde se podía apreciar una leyenda en sus espaldas que decía en grandes letras “Presidencia de la Nación”, los empleados nos pedían llenar una “declaración jurada de salud”.

Con medias palabras, señas y muecas casi imperceptibles detrás de las mascarillas, nos hicieron pasar delante de un *scanner* para acceder a la terminal, con el fin de cerciorarse de que ninguno de los viajeros padeciera fiebre alguna. Detrás de cámara, un funcionario vigilante se aseguraba de que nadie escapara al escrutinio, al tiempo que otros recorrían la fila que se iba formando y, con gel desinfectante, nos hacían higienizar las manos. Un silencio sombrío inundó de pronto el *hall* del edificio, mientras todos mirábamos con sospecha cualquier estornudo terrorista o tos anormal y esperábamos con impaciencia que se terminara cuanto antes el trámite aduanero.

La puesta en escena parecía una película posapocalíptica hollywoodense. Allí estábamos todos, rodeados de un peligro invisible y latente que podía atacarnos en cualquier momento. Pero en medio de ese descalabro sanitario, el logo de “Presidencia de la Nación”, puesto en las espaldas de los empleados en forma tan destacada y en un momento tan crítico, no dejaba de producir ciertas suspicacias entre los pasajeros argentinos. Si bien, por un lado, parecía poner de manifiesto la preocupación del estado por el cuidado de sus fronteras y la salud de los que las atravesaban, por otro, podía interpretarse como otra promoción encubierta que la presidenta del país hacía con dineros públicos con el fin de sacar rédito electoral para

su partido¹. Al fin de cuentas, no se mencionaba al *Ministerio de Salud* ni se hablaba en términos de “Gobierno Nacional o Federal” como podía ser el caso en otras latitudes (o como había sido la costumbre en presidencias argentinas anteriores). Por el contrario, la llamativa exhibición del logo parecía manifestar que la disposición había sido implementada en forma directa por la presidenta misma, destacando así su prontitud ejecutiva y su compromiso en defensa de la salud pública. Gran parte de la prensa, sin embargo, se permitió jugar con esta ambigüedad, como veremos más adelante, introduciendo una permanente duda y desconfianza del gobierno en las notas que describían la crisis sanitaria.

Éste es el tema que, siguiendo a SILVERSTONE (2004) y VAN DIJK (1996, 1997, 1998, 2003), me gustaría explorar en este artículo. El discurso de los medios, nos ha venido diciendo VAN DIJK desde sus múltiples y extensos trabajos, ejerce una influencia notable en los conocimientos, actitudes e ideologías sociales de su audiencia, a pesar de las posibles diferencias sociales o políticas que pudieran existir en ella. Y esto no es una novedad. Al fin de cuentas, la escuela de Frankfurt ya lo había estudiado en detalle en su momento cuando nos hablaba de manipulación y alienación en lo referido a sectores de la industria cultural y sus posibles efectos. Pero si bien puede ocurrir que el discurso mediático no influya en nuestras opiniones en forma directa, puede suceder, como señala VAN DIJK (1998: 174), que promueva y fije en parte las formas y principios en que procesamos la información. En una palabra, puede tener un efecto en los marcos de interpretación conceptuales a los que recurrimos para entender los acontecimientos sociales y políticos, a la vez que va legitimando cierto tipo de ideologías².

¹ Esta ha sido una práctica habitual que la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, –continuando con una costumbre inaugurada por su esposo Néstor Kirchner cuando era presidente (2003-2007)- implementó desde los inicios mismos de su gestión. Mostrándose como una presidenta hiperactiva, aparecía en forma permanente en los medios, anunciando diversos planes nacionales o participando de inauguraciones de todo tipo (para una análisis curioso sobre cómo el equipo comunicacional de los presidentes Kirchner ha venido actuando, véase LÓPEZ MASÍA y SOLÍS, 2009). La omnipresencia del logo “Presidencia de la Nación” en muchos de estos actos, y en vísperas de elecciones, hacía sospechar que se estaba frente a una propaganda política financiada con dineros públicos. Como nota O, DONNELL (2007: 9), “[a]lgunos mecanismos están tan internalizados que no generan condena ni reacción alguna; forman parte de las reglas del juego aceptadas. [...] Néstor Kirchner no fue el primero que recurrió a la pauta oficial para promocionar obras públicas, financiadas con los impuestos que recauda el Estado, y le puso su firma como si fuera un regalo en tiempos de campaña. Pero ningún Presidente a lo largo de la historia invirtió tanto como Kirchner en esta empresa”. En este sentido, una investigación llevada a cabo por la *Fundación Poder Ciudadano* reproducida en el diario *La Nación* y firmada por Laura CAPRIATA (28 de agosto de 2009) informaba que en el primer semestre de ese año electoral el Gobierno había gastado más de tres millones de pesos por día en publicidad oficial (alrededor de \$900 mil dólares estadounidenses) y triplicado esos fondos en comparación con el mismo período de 2008. En efecto, entre enero y junio de 2009 el *Poder Ejecutivo* había invertido poco más de \$622 millones para informar sobre su gestión, en tanto en igual período del año anterior había llegado a \$181 millones. En una palabra, la pauta oficial había tenido un aumento de 243% de un año al otro. En la nota, CAPRIATA agregaba que si el promedio de gasto publicitario del primer semestre se mantenía en esos niveles, para fines de ese año la inversión del *Poder Ejecutivo* en ese rubro superaría los \$ 1200 millones de pesos.

² Vale la pena recordar aquí, siguiendo a VERÓN (2001: 137), que es a partir de los 90, con la profundización de los trabajos sobre recepción, que comienza a evidenciarse que los receptores serían “menos lisos, pasivos, manipulables e influenciados de lo que se había imaginado. Queda, desde este punto de vista, muchísimo por hacer. El diagnóstico es todavía, por decirlo así, puramente negativo”.

Con este trabajo, mi objetivo apunta entonces a analizar el modo en que los medios argentinos de comunicación contemporáneos (identificados aquí como el “espacio de la producción”, para seguir la clasificación de Dominique Wolton retomada por VERÓN (2001: 133), participaron en el espacio social e interactuaron con el espacio político a partir de un hecho sanitario muy concreto y cómo pelearon (y pelean todavía) por la propiedad y el control de las instituciones y sus significados (SILVERSTONE, 2004: 19)³. En una palabra, se trata de estudiar la comprensión, alcance y fijación de sentidos que los medios difundieron para construir nuestras incertidumbres, cómo éstas se convirtieron en un producto vendible y colaboraron en la producción de incredulidad en las instituciones públicas. Para tal efecto, en lo principal, mi corpus textual serán artículos de prensa publicados en los tres periódicos porteños de alcance nacional (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*) sobre la aparición y propagación de los primeros síntomas de la llamada influenza A en la Argentina⁴. El

³ “Se trata de diferenciar entre espacio común, espacio social y espacio político, como tres ‘zonas’ del espacio público. El espacio común es el espacio de la *producción* (se lo suele llamar ‘economía’), el espacio social es el espacio de la *discusión* (se lo suele llamar ‘sociedad civil’) y el espacio político es el espacio de la *decisión* (se lo suele llamar ‘sistema político’). Así se ordenaron históricamente las sociedades democráticas. Este ordenamiento me parece inseparable de la primera etapa de la mediatización, la etapa de la descontextualización de la escritura en la prensa de masas” (VERÓN, 2001:133. Cursivas en el original.).

⁴ También se han incluido fotografías y algunos artículos aislados publicados entre 27 de agosto de 2007 y 9 de diciembre de 2007, con el fin de demostrar cierta constante histórica. *Clarín* fue fundado el 28 de agosto de 1945 por Roberto NOBLE. Su actual directora es Ernestina HERRERA DE NOBLE, viuda del fundador. Una leyenda acompaña el nombre de la edición impresa: “Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”. Este periódico, identificado en sus orígenes con políticas desarrollistas, se ha transformado en uno de los de mayor circulación en el país y en el mundo hispano, superando ampliamente la tirada de los otros dos periódicos nacionales juntos (*Página/12* y *La Nación*). Durante los 90, y gracias a las políticas privatizadoras del gobierno neoliberal del Dr. Carlos Menem, se convirtió en uno de los dos conglomerados mediáticos y económicos más importantes del país (el otro es CEI-TISA. Ver WORTMAN 2007: 80), con fuertes inversiones en televisión abierta, por cable, radio, Internet, coproductoras de cine, telefonía y hasta compañías aseguradoras. Si bien sus lectores pertenecen a todos los sectores socioeconómicos, la mayoría se sitúa en los sectores medios con alguna representación en los niveles altos (1 y 2) del *Índice de Nivel Socioeconómico de 2002* (elaborado por la *Asociación Argentina de Marketing*). *La Nación*, en cambio, constituye el diario más tradicional de la prensa argentina y el más antiguo de los tres. Fundado por Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870, ha estado relacionado desde sus orígenes con los intereses de la burguesía terrateniente. A partir de las transformaciones político-económicas de los 90, se puede decir que se convirtió en un vocero de los grupos económicos neoliberales. Ideológicamente, entonces, puede considerarse un periódico conservador. La edición impresa contiene la leyenda: “*La Nación* será tribuna de doctrina”. Sus lectores se encuentran entre los sectores socioeconómicos medios acomodados y altos de la población. Finalmente, *Página/12*, fundado por el periodista Jorge LANATA, comenzó a editarse en 1987. La leyenda que acompaña a la edición impresa dice: “El país a diario”. Como declaración de principios se destaca la denuncia como uno de sus instrumentos principales en defensa de los derechos humanos y de las minorías (de gays, lesbianas y ecologistas) y en contra del régimen militar que gobernó al país entre 1976-1983. El perfil de sus lectores se sitúa entre los sectores medios y altos de la población. La característica esencial de este medio está dada por el nivel de instrucción de sus compradores, en su mayoría estudiantes universitarios y graduados terciarios y universitarios, provenientes de carreras sociales y humanísticas. Durante la década de los 90 el diario se ubicó en una franja opositora a las medidas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno del Dr. Carlos Menem. A partir de la asunción del presidente Dr. Néstor Kirchner en 2003, el diario se identificó con sus políticas y con las llevadas a cabo por su esposa y sucesora, la Dr. Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011). Si bien estos tres periódicos representan posiciones ideológicas diferentes en el espectro mediático argentino, no podemos negar -como señala VAN DIJK (1997: 52)- que “los medios (dominantes) están, ante todo, fuertemente asociados con las formaciones sociales y las instituciones dominantes. Dicha asociación [a nivel organizativo] puede no ser monolítica ni libre de contradicciones, pero en cualquier caso es ‘coherente’. [...] Utilizamos el término ‘coherente’ [...] para denotar una relación social entre grupos e instituciones en las que no se excluye la existencia de inconsistencias o contradicciones de acción concretas o locales, pero cuyas ideologías básicas no son inconsistentes, compartiendo, además, principios básicos similares. Dicho término puede también, incluso

período de estudio abarca desde el 28 de abril hasta el 16 de julio de 2009. Esta etapa coincide con cuatro circunstancias claves en el desarrollo de la noticia en el país: (1) la suspensión de vuelos directos a México que decreta el gobierno argentino con el fin de retrasar el ingreso del virus al país, estableciendo en la práctica un cierre del flujo turístico con esa nación; (2) el proceso electoral del 28 de junio en el que el gobierno de la Dra. Fernández de Kirchner se jugaba su mayoría parlamentaria; (3) la suspensión de clases en todos los niveles educativos; y (4) la cancelación de toda actividad teatral por quince días, lo que tendría un efecto significativo en las formas de entretenimiento y la economía nacional.

2. “El hermano enfermo”

Unas semanas antes de mi arribo a la capital argentina, el gobierno de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner, en contra de los consejos de la OMS (*Organización Mundial de la Salud*) (ver *Clarín* 2009c), y coincidiendo con resoluciones sanitarias de países como Cuba, Perú y Ecuador, había cancelado los vuelos directos a México (28 de abril). La medida se justificaba, según lo declaraba por entonces a la canciller azteca el embajador argentino en México, señor Jorge Yoma, no como una forma discriminatoria en contra de los mexicanos que esos otros países parecían llevar adelante, sino debido a una imposibilidad de su gobierno de organizarse en tiempo y forma:

“Hablé con la canciller mexicana y le dije que tenían toda la razón del mundo en estar sensibilizados y enojados por las medidas discriminatorias hacia los mexicanos en el mundo. Le expliqué que ése no es el caso del gobierno argentino que decidió suspender los vuelos para tener el tiempo necesario para preparar el operativo sanitario para la nueva influenza.” (HEGUY, 2009)

En una palabra, por un lado el bloqueo se justificaba oficialmente como producto de la lentitud organizativa y burocrática de las autoridades argentinas frente a una enfermedad que los había encontrado desprevenidos, pese a que el gobierno, se confirmaría unos meses más tarde, se encontraba -por otros motivos- en emergencia sanitaria desde 2002⁵. Desde el punto de vista del embajador argentino y su gobierno,

de forma más apropiada, utilizarse para denotar una relación similar entre ideologías distintas entre sí. Si recurrimos a la lógica del término, podríamos decir que las ideologías son ‘consistentes’ cuando de forma sistemática producen contradicciones (conflictos, lucha). Una ideología que no es consistente con la dominante se llamará, por lo tanto, ‘contraideología’. Para un análisis más detallado de estos conceptos y la relación ideológica del periodismo con los propietarios de su corporación o con los dirigentes estatales, ver VAN DIJK, 1997: 52 y ss)

⁵ La emergencia sanitaria había entrado en vigencia en 2002, por el decreto N° 486, publicado en el *Boletín Oficial* el 13 de marzo de 2002, con la firma del entonces presidente, Eduardo Duhalde, y su *Ministro de Salud*, Ginés González García. El decreto establecía que la emergencia se declaraba con el objetivo de garantizarle a la ciudadanía el acceso a los bienes y servicios básicos para la conservación de la salud. La emergencia sanitaria había sido renovada por última vez el 16 de diciembre de 2008. En esa fecha se publicó en el *Boletín Oficial*, con vigencia hasta el 31 de diciembre de 2009. De acuerdo con Carlos Sylvestre Begnis, presidente de la *Comisión de Salud de la Cámara de Diputados*, la emergencia sanitaria se había aprobado originalmente debido a que en 2002 la AFIP (*Administración Federal de Ingresos Públicos*, ente encargado de ejecutar las políticas impulsadas por el *Poder Ejecutivo Nacional* en materia tributaria, aduanera y de recaudación de los recursos de la seguridad social) iba a ejecutar la deuda de obras sociales, clínicas y sanatorios, y existían también dificultades con amparos y juicios que se estaban llevando a cabo por mala praxis. De esta forma, el decreto firmado por Duhalde había logrado detener las acciones judiciales. Posteriormente se fue prorrogando cada año por motivos económico-judiciales y no por razones sanitarias valederas. (Para más detalles, ver LIPCOVICH, 2009).

“la fraternidad argentino-mexicana” estaba asegurada. Las medidas restrictivas no debían ser leídas en un marco discriminatorio que sí, se sugería, parecían haber implementado los otros “hermanos latinoamericanos”.

En tanto, por otro lado, desde algunos medios de comunicación, la prensa se permitía especular con que esa medida se explicaba a raíz de la cercanía de los comicios. La entrada de un nuevo virus en el país (algo que se veía como inevitable) podía provocar en vísperas de elecciones un serio malestar social y afectar en forma negativa los resultados electorales del gobierno, el cual se jugaba su mayoría parlamentaria (cf. *Clarín*, 2009d y MOREIRO, 2009). Esto se veía reforzado además por las declaraciones del *Ministro de Salud* cordobés, Oscar González, quien, en una nota reproducida por *La Nación* (30 de abril), consideraba que dicha suspensión, tomada por la *Jefatura de Gabinete* nacional, resultaba “exagerada e inconsulta”. Agregaba además que semejante prevención no había sido discutida en la reunión que todos los ministros de salud del país habían tenido con la ministra nacional, Graciela Ocaña, y que la apresurada decisión hacía suponer que existían otros intereses detrás (cf. *La Nación*, 2009).

Para el cuatro de mayo, la *Ministra Nacional de Salud Pública* (quien en conferencia de prensa había descrito a México como “el hermano enfermo” y despertado las iras de los mexicanos (ver MOREIRO, 2009), afirmaba que hasta el momento “no ha[bía] circulación del virus en territorio argentino”. No obstante, reconocía que los casos sospechosos habían aumentado de 17 a 29 (HEGUY, 2009). Para entonces, transcurrida ya una semana de bloqueo aéreo, el gobierno seguía aún sin poder organizarse, por lo que la cancelación de los vuelos directos a México se prorrogó por otras 72 horas.

Clarín, en esa ocasión, citando en forma anónima a “altas fuentes del gobierno”, aseguraba al comienzo de una nota sin firma que la prórroga había sido tomada en realidad a instancias del ex-presidente Néstor Kirchner, esposo de la actual mandataria, como represalias por las abiertas críticas del gobierno mexicano a la decisión original de suspensión de vuelos. En otra nota del mismo diario dos días más tarde, la supuesta injerencia del ex presidente se explicaba por la publicación de unas caricaturas que los medios mexicanos habían hecho de su figura (“Los diarios siguen publicando columnas de opinión en las que critican principalmente al ‘amigo argentino’. Ayer, en uno de ellos, se vio una caricatura del ex presidente Néstor Kirchner con un matamoscas gigante rebotando aviones en una supuesta frontera” [*Clarín*, 2009d.]).

La Nación, por su parte, retomó el rumor original de *Clarín* al día siguiente que éste lo publicara (5 de mayo). En una nota firmada por Luis MOREIRO (2009), su enviado especial a México, explicaba que “fuentes oficiales” habían afirmado que la suspensión no había sido una iniciativa del *Ministerio de Salud*, sino que se había resuelto, afirmaba con curioso entrecomillado que dejaba entrever cierto grado irónico, “en otro nivel”. Más adelante, aseveraba que “otras fuentes vinculadas con la

decisión” habían confiado que había sido una orden de [Néstor] Kirchner, preocupado por la aparición de la influenza en plena campaña electoral. Un día más tarde (6 de mayo), *La Nación* publicaba una nota de Mariano OBARRIO (2009) en la que se insistía una vez más con este concepto. En ella se afirmaba que “se le atribuía” la decisión al ex presidente y, citando comentarios de “allegados a Kirchner”, mencionaba que éste ya no ocultaba su malestar por la tensión diplomática que se había creado con el gobierno mexicano. A raíz de esto, seguía OBARRIO, el ex presidente “podría dilatar la anulación” de vuelos. Entre tanto, *Página/12*, periódico que se identificaba con la política de gobierno, no parecía hacerse eco de ninguno de estos rumores.

Se trataba así de una decisión que tanto *Clarín* como *La Nación* presentaban como no sólo irreflexiva sino impropia e inédita en el terreno de las relaciones internacionales del país. En efecto, por un lado, el Dr. Kirchner sólo tenía por entonces el cargo de *Presidente del Partido Justicialista*, sin ningún puesto oficial en el gobierno de su esposa. Por lo tanto, resultaba legalmente imposible que pudiera tomar en forma unilateral una decisión de esa envergadura. Por otro, con su comentario sobre la reacción de Kirchner a las caricaturas, los diarios enfatizaban en forma indirecta no sólo el concepto de que las relaciones diplomáticas del país se tomaban de manera impulsiva, en oficinas extra-gubernamentales, sino que la señora *Presidenta de la Nación*, llevada por el explosivo carácter vengativo de su esposo, accedía con premura a sus arrebatos. Se le negaba así a la presidenta cualquier razonamiento lógico e independencia ejecutiva, socavando su lugar institucional y presentándola como débil y manejable.

Resulta interesante notar aquí que esta misma práctica fue utilizada por sectores periodísticos de la derecha para descalificar al presidente Fernando De la Rúa (1999-2001). En un estudio reciente, Ana WORTMAN (2007: 107-108) señala cómo la figura de este presidente fue representada por sectores mediáticos a partir de la burla, con permanentes alusiones humillantes a algunos de sus rasgos físicos particulares. “El objetivo [era] mostrar a un presidente débil, desprestigiado, poco hábil, ridículo, y se lo presenta[ba] como ‘poco hombre’, dominado y sin reflejos: sin autoridad”.

En una palabra, aquel recurso que había sido tan exitoso para atacar al gobierno de De la Rúa, volvía a utilizarse de nuevo y con similares objetivos. Así, se insinuaba que la presidenta carecía de poder y la real autoridad era su esposo, que, como un Maquiavelo o un Conde Duque de Olivares resucitado, manejaba todos los hilos entre bastidores desde la residencia de Olivos, lugar en donde han residido tradicionalmente todos los presidentes argentinos con sus cónyuges. Se acudía una vez más a una representación social muy frecuente de la vulgata mediática argentina. Reaparecía así el personaje monstruoso, para usar la expresión de WORTMAN (2007: 159), (aquí además subrayado por las particularidades físicas de Néstor Kirchner, con su ojo desviado y sus problemas de dicción), convertido en el verdadero mandatario “a la sombra” y culpable del caos diplomático por el que atravesaba el país (recuérdense otros “personajes monstruosos” detrás del poder de la historia argentina reciente, como el ministro López Rega bajo la presidencia de María Estela Martínez de Perón,

el empresario Alfredo Yabrán bajo la presidencia de Carlos Menem, o la supuesta influencia de Antonio De La Rúa bajo la presidencia de su padre).

Por su parte, *La Nación* incluía, por esos días, otra línea argumentativa que ponía su acento, en forma especial, en desenmascarar las inconsistencias del espacio político en la administración de la crisis. Para el 4 de mayo ya destacaba en una nota firmada por Francisco JUEGUEN las incongruencias entre lo declarado y lo hecho por las autoridades del *Aeropuerto Internacional de Ezeiza*. De acuerdo con ejemplos concretos observados por el cronista, afirmaba que allí no se realizaban las medidas sanitarias de control, pese a lo aseverado por el gobierno durante toda esa semana. Esta línea de pensamiento se continuaba al día siguiente en la titulación de otras dos notas: la ya citada de MOREIRO (2009) que retomaba en su título las extrañas declaraciones del embajador Yoma para justificarse ante los mexicanos (“Gesto del embajador argentino para bajar tensiones: ‘Estamos más enfermos que ellos’. Yoma dijo que hay más dengue en Argentina que gripe porcina”) y otra firmada por Valeria VERA (2009) en la que se recordaban las consecuencias sanitarias, sociales y económicas que venía ocasionando el dengue en las provincias de Salta y Chaco (“Dengue: las secuelas que dejó una enfermedad desplazada, pero no superada”). Si bien el titular y la bajada de título parecían sugerir que el gobierno se había desentendido de esta otra epidemia, en el cuerpo de esta última nota se reconocía que su detección y las tareas de fumigación en las zonas infectadas con el dengue no había cesado, “pero que había sido eclipsada por el avance de un virus lejano” e importado como era el de la gripe A.

En la práctica, por un lado, parecía que algunos sectores de la prensa buscaban contrarrestar las puestas en escena del gobierno por querer dar una imagen de eficacia ejecutiva. Esto es, algunos actores políticos proponían una agenda que era luego transformada o ignorada estratégicamente por los medios. Semejante fenómeno le permitía a algunos sectores mediáticos ejercer el poder de determinar en qué y cómo tenía que pensar la sociedad acerca de ese tema. Al fin de cuentas, como advierte DE MORAES (2005: 50), la meta principal de muchos medios pasa por fijar los contornos ideológicos de orden hegemónico, reducir al mínimo indispensable el espacio de circulación de ideas alternativas y/o contestatarias, neutralizar los intentos de pensamiento crítico y restar espacio a las expresiones de disenso (fenómeno que se verá en su total dimensión en la campaña mediática llevada a cabo por *Clarín* y *La Nación* en contra de la aprobación de la nueva ley de medios en septiembre de 2009).⁶

⁶ Mientras esto se escribía (septiembre de 2009), la administración Kirchner había presentado en el parlamento un proyecto de ley de medios para regular las actividades del sector. Esta decisión abrió un gran debate en la sociedad argentina por los fuertes intereses que se veían afectados y llevó a difundir la idea de que el gobierno intentaba imponer mecanismos de censura. Lo cierto es que, de sancionarse la nueva ley, se dejaban sin efecto el *Decreto-Ley de Radiodifusión* (22.285/81), aprobado por la dictadura militar (1976-1983), y las modificaciones introducidas por los gobiernos posteriores, en tanto se ponían límites estrictos a las negociaciones de los grandes conglomerados mediáticos. Gran parte de los medios vio en este proyecto la mano de Néstor Kirchner, quien, durante ese año, se había venido enfrentando con el grupo *Clarín*. Los comentarios de la prensa llegaron a tal extremo que la propia presidenta se vería obligada a clarificar su situación. Por esos días, en conferencia de prensa, llegó a negar enfáticamente que Néstor Kirchner tuviera influencia en sus decisiones, afirmando que “plantear eso [era] faltar el respeto” (cf. *Clarín* 2009b).

Por otro, se producía un efecto acumulativo de desconfianza pública en la memoria de lector, quien al asociar estos casos distantes en el tiempo comenzaba a dudar respecto de la habilidad de la presente administración para manejar la cosa pública en momentos de emergencia y a introducir sospechas de un serio oportunismo político.

3. El artificio de la veridicción: las fuentes oficiosas

Obsérvese en esta noticia la manera sutil con que los periódicos fueron construyendo los significados y argumentando de forma solapada y entimemática⁷. Detrás de una supuesta información “fría” que daba cuenta de una nueva suspensión de vuelos, que ya de por sí demostraba un problema organizativo serio de la administración nacional debido a su lentitud burocrática, *Clarín* y *La Nación* introducían una doble maniobra. En primer lugar, apuntaban a cuestionar las bases mismas de las decisiones presidenciales y a relacionarlo todo con un profundo nepotismo (las tomas de decisiones, se sugería, eran tomadas por figuras ajenas al gobierno nacional, pero allegadas por razones de parentesco). Segundo, como el caso de *La Nación*, las conexiones con el dengue parecían evocar en la memoria del lector cierta desidia e indiferencia del gobierno ante situaciones similares.

El significado de la noticia, en una palabra, se transformaba en un campo de lucha semiótica que disputaba con el gobierno el lugar de dominio del poder y control discursivo. Se recurría a fuentes no identificables que propagaban un rumor no fundamentado -la decisión unilateral e intempestiva del consorte presidencial-, mientras se vinculaba la crisis sanitaria con otras noticias similares que servían, en última instancia, para inducir ciertas opiniones de sus lectores. Otro elemento para destacar aquí estaba dado por la forma de titulación, en la que, por razones de espacio, no me voy a detener. Pero sí observemos, como hemos visto en *La Nación*, cómo en algunos casos el título no parecía tener correspondencia con lo que se afirmaba luego en el cuerpo de las notas. Una especie de disonancia se apropiaba entre título y texto.

La apelación a unas vagas “altas fuentes del gobierno”, “fuentes oficiales”, “allegados a Kirchner” u “otras fuentes vinculadas con la decisión”, jamás identificadas con precisión, incorporaba un artificio de veridicción. En la práctica, una lectura distraída y apresurada podía interpretar esa vaguedad, paradójicamente, como una garantía de “veracidad” y seriedad de lo narrado, pero también generaba una de las dinámicas preferidas del género informativo como lo pueden ser los “desmentidos” y “rumores” (Lucrecia ESCUDERO, 1996: 99):

“Una de las primeras operaciones del periódico es organizar un tipo de narración que tiene a las fuentes como sus personajes principales: aquellos que cumplen con la práctica del “decir”. Y les asigna un programa de hacer-saber y de acciones específicas: lo que se dice en el mundo diplomático, militar, político, etc. *La estructura de las fuentes propuestas por los medios se vuelve el simulacro no solamente de la jerarquía social sino sobre todo de la estructura y del sistema*

⁷ Se entiende por “entimema” un razonamiento en el que el argumentador expone sólo las premisas -no necesariamente verdaderas- y le deja al lector completar la conclusión.

de los emisores.” (ESCUDERO, 1996: 100. Énfasis en el original)

Esta operación enunciativa que observa ESCUDERO en su comentario será fundamental para entender la construcción de este espacio referencial visto por el lector como actual (esas fuentes existen aquí y ahora y nos “hablan”) y a la vez como real (los hechos han sucedido así porque el relato que nos han contado las fuentes lo legitiman)⁸. Al recurrir a fuentes oficiosas, la prensa se permitía transmitir todas las versiones y a hacerlas circular de modo que parecían confirmar las intuiciones de sus lectores a la vez que redobla el vínculo con ellos, esto es, ese “contrato de lectura” del que tanto nos han hablado Eliseo VERÓN (2004: 223) y Lucrecia ESCUDERO (1996: 47) en su momento.

Como bien escribe KERBRAT-ORECCHIONI (citada por BURGUEÑO, 2008: 221), “la mejor manera para un periodista de ser subjetivo sin parecerlo demasiado es dejar hablar a la subjetividad de una determinada instancia, individual o colectiva”. Y en este sentido, en los últimos diez años, se ha venido observando una tendencia creciente y muy llamativa a utilizar en forma insistente estas fuentes oficiosas para evitar identificar el origen de la información. Estas expresiones, que fueron pensadas en su momento como forma de proteger la identidad de las personas contra el abuso del poder, son esgrimidas toda vez que no se pueden corroborar las acusaciones y son útiles para reconfirmar nuestras intuiciones preexistentes⁹. En este sentido, al no poderse verificar la información, se torna problemática su desmentida. Por lo tanto, producen, como decía más arriba, un espacio propicio para la diseminación del rumor.

En una palabra, estamos ante un tipo de información que no puede ser verificado pero que resulta creíble, por cuanto refuerza las actitudes de los lectores y evita desafiar sus prejuicios. Si las matrices mentales de la audiencia habían aceptado la creencia de “la mano negra detrás del poder”, algunos periódicos jugaron con esas obsesiones y las reforzaron en forma redundante en cada oportunidad que pudieron, provocando un “efecto de saber compartido”, de afinidad entre productores y receptores (ESCUDERO, 1996: 136). Y en este caso, se trataba no sólo de corroborar las

⁸ En su estudio, ESCUDERO (1996) encuentra cuatro categorías enunciativas de fuentes textuales: (1) otros medios de comunicación considerados como macroactantes informativos (“el diario Clarín reveló hoy”, “un informe del noticiero de Canal 13 adelantó ayer”); (2) fuentes textuales institucionales oficiales que pueden ser identificadas con nombre y apellido (en nuestro caso, la ministra Ocaña, por ejemplo); (3) fuentes oficiosas (el *off the record*), cuya identificación es imprecisa. Esta última puede clasificarse en activa o pasiva. Una fuente oficiosa activa será aquella que mantiene todavía un cierto grado de identificación que permite asociarla a un espacio referencial específico (el militar, político o diplomático). Son introducidas por expresiones del estilo “Allegados a la *Presidencia de la Nación*”, “Voceros del *Ministerio de Salud*” e indican un tipo de información que diferentes sectores (políticos, empresariales, sociales) están interesados en transmitir. En tanto, las fuentes oficiosas pasivas son de naturaleza impersonal, por cuanto nunca declaran en forma explícita su origen y buscan hacer circular en la escena informativa determinados datos y personajes. Son expresiones del tipo “se comenta que”, “los observadores sostienen que”. Para más datos, ver ESCUDERO, 1996:110-111.

⁹ De acuerdo con Dardo FERNÁNDEZ, en los 90 se produce un cambio fundamental en el manejo de la identificación de las fuentes informativas, con el fin de reforzar su protección. Este fenómeno consistió en una práctica que alteraba el origen real de la información. Así, por ejemplo, si la noticia provenía de “fuentes gubernamentales”, se desviaba la referencia como originada en “fuentes judiciales”, provocando así un serio engaño al lector. (Cf. FERNÁNDEZ en HALPERÍN, 2007: 80).

sospechas sobre la conducta irascible de Néstor Kirchner, sobre la cual los medios no habían dejado de enfatizar en los últimos años, sino también descalificar la figura presidencial y desenmascarar la identidad del verdadero agente del ejecutivo¹⁰.

4. La retórica del énfasis: ¿Y en dónde está el poder?

En este sentido resulta relevante ver cómo algunos sectores de la prensa fueron construyendo sobre la Dra. Fernández de Kirchner un imaginario de superficialidad y de subordinación a su esposo desde el día mismo del lanzamiento de su candidatura y, de esta manera, influir ideológicamente en el perfil que los lectores se fueron haciendo de la candidata. Como observa VAN DIJK (1997: 238), esta influencia es notable cuando “no se ha desarrollado todavía una ideología completa” sobre personas relativamente desconocidas y sobre las que los receptores no tienen todavía opinión formada. Me voy a detener entonces aquí por unos instantes en esta serie de significados que los medios fueron encadenando y fijando en el tiempo, tanto en el terreno lingüístico como icónico, y así ir conformando y fijando ciertas actitudes ideológicas.

Voy a analizar en primer lugar dos fotografías que, aunque están fuera del período de estudio, me parece que son muy significativas para entender cómo funcionó este imaginario (ver Apéndice 2). La primera es una toma fotográfica de María Eugenia Cerruti, publicada por *Clarín* para ilustrar la nota de Mariano PÉREZ DE EULATE el 15 de agosto de 2007, durante la presentación de la fórmula presidencial en el estadio *Luna Park* (Ciudad de Buenos Aires). En ella se veían en plano de detalle los zapatos y parte de la falda de la señora de Kirchner y en el fondo, sentados, a su esposo y otros políticos nacionales (foto que guardaba extraña similitud con otra de Hillary Clinton y su esposo, tomada por Jim YOUNG para *Reuters* unos meses antes)¹¹.

El problema del plano aquí es pertinente, por cuanto expone una oposición espacial que podría leerse en términos retóricos de “énfasis”. El plano cercano y borroso de los elegantes zapatos rosados de la candidata presidencial y el ruedo de la falda con la que parecen combinarse, en oposición a las miradas serias y los trajes grises de sus oyentes en plano general, sugieren una aproximación a algunos aspectos de su mundo interior. Y de él parece exaltarse con especial énfasis una preocupación cuidadosa por lo estético que implicaría, en forma subyacente, un juicio desvalorizante, como lo ha señalado la ONG *Women Action* con referencia a la representación femenina en la prensa¹².

¹⁰ “Hegemony can be summarised as an ideological environment in which the members of a society as a whole consent to the maintenance of a system which it is not in their interests to support, not because guns are being held to their heads, or because they are duped by blatant propaganda, but because they internalise the values and beliefs of dominant groups as their own” (McNAIR, 2006: 44)

¹¹ En la foto de YOUNG se veían los pantalones grises y zapatos café de la senadora norteamericana y debajo, en la platea, enmarcado por las piernas de ella, el rostro de su marido. La foto fue tomada el 20 de marzo de 2007 en plena campaña presidencial de la senadora Clinton. Por “plano de detalle” entiendo aquí, siguiendo a VILCHES (1983), la reproducción de una parte del cuerpo u objeto, en tanto dejó la expresión “primer plano” para referirme a la presentación de la cabeza y algo de los hombros.

¹² “Rara vez las mujeres son mostradas como individuos o personas notables. Las líderes, artistas, activistas, economistas y políticas encuentran poco espacio en los medios, y cuando lo hacen, se resalta su vida personal, sus atributos estéticos y sus preocupaciones familiares. Además, a menudo son presentadas como víctimas. Las mujeres no hacen noticia, salvo que sean estrellas de cine, bandidas o reinas de belleza” (declaraciones de la ONG *Women Action*, reproducidas en MULEIRO, 2006: 115-116).

En efecto, esta frontalidad sinecdótica y nebulosa de la imagen de la mujer se opone a la seriedad, los ceños fruncidos y los trajes grises de los hombres claramente distinguibles que la observan y escuchan por detrás. La candidata habla desde el atril, pero no la vemos. El desenfoco y el tipo de plano usado la despoja de una de sus particularidades distintivas más importantes: su rostro y, con ello, su propia voz. La información que nos proporciona la fotografía se reduce a una parte insignificante de su cuerpo. En verdad, ella es, antes que nada, una forma borrosa, “una mancha rosada” que llena el espacio. Sólo vemos de ella una parte difusa (la más trivial: la ropa y los colores que combinó ese día), pero distinguimos en forma completa a quienes la escuchan y que “están detrás” (física e ideológicamente, pareciera explicarnos la toma). Allí reside, nos dice la composición, el verdadero poder. Toda la fotografía está tiranizada por la polarización, por un armado antitético: femenino/masculino, singular/plural, cercano/lejano, aquí/allí, plano de detalle/plano general, enfoque/desenfoque, presencia/ausencia de color. Este maniqueísmo desnuda las marcas de la enunciación (que, como recuerda VERÓN [2004: 172], son modalidades o maneras del decir) no sólo de la fotógrafa (a la que en la edición electrónica del diario no se identifica), sino del medio que la eligió entre otras, la reprodujo y que terminaría por convertirla en una lectura interpretativa y cuasi ficcional¹³.

Una disposición compositiva similar parece haber seguido la segunda fotografía, también de *Clarín*, que retrata un momento en el día de asunción de la presidenta (11 de diciembre de 2007). En esa fecha, el mismo medio dio espacio en portada a una foto en la que la titular del ejecutivo, vestida de blanco, sonreía a la cámara, sosteniendo orgullosa su bastón de mando con sus dos manos. Mientras tanto, su esposo, desde atrás, lo sujetaba en el extremo superior con la mano derecha que le ocultaba en parte su propio rostro. “¿Quién tiene el verdadero poder?”, parecía preguntarse *Clarín* desde la foto, en un juego metafórico entre el bastón, la posición de las manos y de las dos figuras que lo sostenían. Se construía así una gramática de producción de sentido que se fue elaborando con mucho detalle, acompañando con fotos que desmontaban todos los intentos del discurso oficial por mostrar solidez, seriedad e independencia ejecutiva.

Y si la presidenta, con su vestido blanco, había buscado dar la imagen simbólica de una mujer comprometida que se “casaba” con la nación en el juramento que hacía en el parlamento, los medios le disputaron esa posibilidad de recepción. En efecto, el

¹³ De acuerdo con VERÓN (2004: 173), en cualquier discurso las modalidades del decir construyen un “dispositivo de enunciación”, que, en la prensa gráfica, se identificará como el “contrato de lectura”. Este dispositivo incluye: (1) la imagen del que habla (enunciador), (2) la imagen de aquel a quien se dirige el discurso (destinatario) y (3) el vínculo entre enunciador y destinatario. (No debemos confundir aquí ni emisor real ni receptor con enunciador y destinatario, por cuanto estas dos categorías son entidades discursivas). Este dispositivo de enunciación puede ser coherente/incoherente, estable/inestable, adaptado a sus lectores totalmente/en parte. Esta noción enfatiza las condiciones de construcción del vínculo “que *en el tiempo* une a un medio con sus consumidores” y cuyo objetivo es “construir y conservar el hábito de consumo” (VERÓN, *Fragmentos* 223. Subrayado en el original).

periódico *La Nación*, ese mismo día, aprovechaba para analizar en una nota de Carla RODRÍGUEZ (2007) el estilo de vestuario y maquillaje de la mandataria. Además de insistir en su dedicación casi obsesiva por el arreglo personal, la oponía al estilo sobrio de las por entonces senadora norteamericana Hillary Clinton, la presidenta chilena Michelle Bachelet y la candidata socialista francesa Ségolène Royal. Así, se disputaban el discurso y la imagen que la argentina quería dar. Si la mandataria “le dedica[ba] mucha atención al arreglo personal”, como afirmaba RODRÍGUEZ en su nota, poco tiempo tendría para dedicarse a las cosas del estado, parecía sugerir.

Esto puede observarse en otros ejemplos. Unos días antes de su asunción, y en ocasión de la jura del gobernador Das Neves en la Provincia de Chubut (9 de diciembre de 2007), el periódico *La Nación*, en una nota firmada por Santiago FIORITI, titulaba: “*El matrimonio presidencial* participó de la jura en Chubut del Gobernador Das Neves” (el subrayado me pertenece). El artículo reproducía una declaración de la Dra. Cristina Fernández en la que afirmaba que para ella su esposo continuaría siendo el presidente, aun después del cambio de mando. La imperdonable *gaffe* de la señora de Kirchner, reproducida por *La Nación* en un lugar destacado, no podía pasar inadvertida y fue muy bien aprovechada y enfatizada por los medios. En verdad, serviría para establecer, a partir de las declaraciones de la propia presidenta, el rumbo que tomarían importantes sectores de los medios. Así, la forma de titular, las fuentes oficiosas de las notas y las fotos que las ilustraban reforzaban esta declaración y mostraban en forma evidente una permanente desvalorización de la mujer política y una absoluta subordinación a los designios de su marido¹⁴.

Como vemos, la imagen que sectores de la prensa fueron construyendo de la presidenta Fernández de Kirchner -y del poder que ella representaba- desde el momento mismo del lanzamiento de su fórmula presidencial apuntó siempre a mostrarla como (1) copia distorsionada, (2) subordinación y (3) frivolidad. Y fueron estas tres características que, por su redundancia, se instalaron en el imaginario social en forma muy temprana y a ellas se acudió cada vez que los medios intentaron analizar y desacreditar cualquiera de sus medidas políticas.

El vínculo que de esta manera estos medios establecían con su audiencia pasaba más, entonces, por un plano enunciativo, esto es, un plano de las modalidades del decir, de las estrategias de contacto que fueron estableciendo con sus receptores. La circulación constante y reiterada de estos conceptos (que desnudaban, por otra parte, ideas muy conservadoras sobre lo que se esperaba del rol de la mujer en la sociedad argentina) fue construyendo claves ideológicas que se legitimaron como modo económico de clasificación, explicación e interpretación de los acontecimientos. Lo personal se convirtió en la forma naturalizada de expresión en el interior del discurso informativo, y fue llevando al lector a recorrer un camino que lo condujo, a través de

¹⁴ Resulta llamativa la frecuencia con que los diarios se refieren a la presidenta sólo por su nombre de pila o cómo se recurre a expresiones del estilo “matrimonio presidencial” para referirse a ambos.

la “evidencia” de fotografías convenientemente elegidas y encuadradas, declaraciones no oficiosas, *gaffes*, actos fallidos y notas “de color”, a pensar en y cuestionar el poder de la presidenta y convalidar la idea de que otra persona -su esposo- tomaba las decisiones en su lugar.

Estos elementos fueron configurando aspectos de un discurso particular, casi esquizofrénico, que terminó influyendo en la consolidación de cambios culturales importantes (que ya veníamos viendo con presidentes anteriores, como fue el caso de De la Rúa). Éstos se condensaban, en lo fundamental, en un debilitamiento de la figura presidencial (y por extensión, de la autoridad estatal), caracterizada siempre por su ineficacia e inoperancia, y la propagación entre la población de un sentimiento de escepticismo e incredulidad acerca de sus representantes (BROOKES, 2000). Como observa ESCUDERO (2007: 150), nos encontraríamos delante de lo que se podría considerar un “síndrome de irrelevancia de la figura política”.

5. Estrategias de reforzamiento

Nos dice MUNIZ SODRÉ citando a Bruce STERLING (1998: 62) que “información” es “la capacidad de poner el tema frente al público”, salvo que ahora la podríamos definir como “administración de algo”, es decir, “un saber hacer equivalente a un poder controlador”. “¿Y qué es este poder?”, se pregunta más adelante, para contestarse que es el nombre dado a la facultad de administrar el control racional de la acciones y de garantizar la hegemonía colectiva (cf. también VAN DIJK, 2003: 47). Y si bien la fuerza es la garantía última de su estructura, el poder, continúa SODRÉ, también busca hacer creer que su posición es lo suficientemente real como para prescribir “qué debe ser considerado real o irreal, incluido o excluido, admitido o negado en la vida del grupo” (64). En una palabra, termina, poderoso será entonces aquel que conserve la apariencia del control de la relación entre lo determinado y la dimensión de lo indefinido o indeterminado¹⁵.

Esta misma línea parece seguir WIÑAZKI (2004: 225), cuando nota que lo azaroso o inexplicable de la condición humana es visto como algo indeseado, porque no coincide con las creencias comunes. Así, afirma, se hace necesario contar con un “*organon* sistémico funcional al deseo tribal”. Y en este sentido, el modelo conspirativo, que conlleva una idea de poder urdido entre bambalinas, conformado por designios siniestros y, en lo sustancial, extrínsecos al grupo, se presenta siempre como funcional al deseo social, por cuanto, finaliza, “explica lo inexplicable y conjura el absurdo”.

¹⁵ En una entrevista de Jorge HALPERÍN (2007: 268) al periodista Jorge Lanata, éste destacaba una conducta curiosa del gobierno de Néstor Kirchner respecto del prensa: “[L]o más peculiar del gobierno de Kirchner es su relación con la prensa. En toda mi vida jamás vi a un gobierno que se relacionara así con la prensa, y hace 31 años que trabajo en esto [...] [E]llos [los miembros del gobierno] no entienden esto: ellos son los diarios y, sin embargo, no se dan cuenta. El poder siempre está delante nuestro, porque, en realidad, lo que nosotros sabemos son partes de lo que ellos hacen. Ahora, con esta gente es al revés, ellos creen que están detrás nuestro, y que nosotros, de alguna manera, los reflejamos”.

Gracias a esta práctica, se acudió entonces a un conjunto de arquetipos, temas y elementos propios de cierto tipo de relatos que tematizaban esta “idea conspirativa” - de manera muy económica- como el motor generador de todos los asuntos conflictivos de la sociedad. Semejante concepto resultó muy productivo para algunos medios, pero no era nuevo en el contexto argentino. Como anota DE ROSSO (2009: 325), la imaginación conspirativa en donde el Estado aparece como inoperante y opaco puede remontarse hasta la década del 20, con las ficciones de Roberto ARLT o de Jorge Luis BORGES, pero también con textos de Arturo CANCELTA, Macedonio FERNÁNDEZ o Santiago DABOVE. Es a partir de allí cuando comienza a instalarse la idea conspirativa como condición del Estado¹⁶. La frecuente apelación a una noción muy arraigada culturalmente en el contexto nacional (como lógica del funcionamiento de lo político) desencadenó una estrategia de producción discursiva muy particular, siempre dentro de esta línea interpretativa diseminada por la ficción.

Como hemos ido viendo en estas páginas, algunos sectores mediáticos argentinos fueron resaltando cierta opacidad de la presidencia que socavaba la confianza en ella, en la relevancia de su palabra, e incitaba a su rechazo, por cuanto ella era en verdad una imagen, un simulacro del verdadero poder, oculto entre las sombras. Estos hechos fueron colaborando en la producción de un marco interpretativo que contradecía sus intentos por “poner los temas frente al público”. Se cuestionaba en cada caso su “apariencia de control” y credibilidad, y se persuadía con formatos culturales muy precisos acerca del modelo de poder conspirativo que se encontraba detrás suyo¹⁷.

6. El problema de la (des)confianza

En este sentido, el problema de la credibilidad de la presidenta -y por extensión de la clase política en general que gobernaba el país- para dar rápida solución a los problemas sanitarios que estallaron en junio de 2009 se vio reforzado por dos elementos claves que se agregaron a la descripción de la situación y ayudaron a fomentar la desconfianza pública: por un lado, números y estadísticas y por otro, una puesta en la ficción.

En efecto, los infaltables números estadísticos se transformaron en una forma

¹⁶ En la Argentina, siempre se ha relacionado la imaginación conspirativa en la producción de ficciones con los textos de Roberto Arlt. Como observa MURAT (119), en su obra la realidad con sus instrumentos se incorpora al espacio ficcional y crea la novela moderna argentina, en donde se combinan la conspiración delirante y el poder que constituyen una zona de combate cultural. En el caso de BORGES, la conspiración sería uno de los motores principales de su ficción, en particular en los años 40. No obstante, como menciona DE ROSSO (2009: 325-326) citando a SAÍTTA, sus orígenes pueden remontarse a la década del 20 y se hacen explícitos en una carta que BORGES escribiera a Jacobo SUREDA en donde explicaba los modos en los que, junto con Macedonio FERNÁNDEZ y Santiago DABOVE, imaginaron la toma del poder. Por su parte, en 1918 Arturo CANCELTA, con su “El cocobacilo de Herrlin”, ya planteaba con su historia la idea de conspiración como parte sustancial del Estado y su lógica opaca (para un análisis muy detallado de los antecedentes de este punto, ver DE ROSSO, 2009).

¹⁷ En los formatos, nos dice MARTÍN-BARBERO (2007: 82-83), se hace presente “el sistema productivo, las lógicas de una comunicabilidad crecientemente subordinada a la de la rentabilidad”. Ellos funcionan “como operadores de una combinatoria sin contenido, estrategia puramente sintáctica”.

eficaz para, desde los titulares, imponer una verdad que parecía indiscutible, porque se basaba en cifras que, con su precisión, producían un efecto de veracidad, pero que eran en realidad, al decir de VAN DIJK (1997: 119), “meros efectos retóricos que sug[erían] hechos”. Así, según el día y el periódico que se consultara, los números mostraban un incremento considerable de infectados (muy notable en el caso de *La Nación*), o un aumento de moderado a alto en las cifras de *Página/12* y *Clarín* (ver, como ejemplo, el Apéndice 1, con titulares del 25 al 30 de mayo de los tres diarios, en donde se observan coincidencias entre estos dos medios a este respecto)¹⁸. Estos números, que mostraban un permanente aumento de los enfermos y muertos todos los días, confirmaban la gravedad de la situación y se contraponían a las medidas insuficientes que, parecía sugerirse, había tomado la *Presidencia de la Nación* para detener el avance del virus.

Este concepto, por otra parte, fue retomado más tarde en forma explícita tanto por *Clarín* como por *La Nación*, el 12 de julio. En el primer caso, el matutino publicó una nota de investigación firmada por SANTORIO y CALVO en donde, con abundancia de cifras y fechas, aseguraba que el gobierno había silenciado la cantidad de enfermos y muertos antes de las elecciones (del 28 de junio) y detallaba sus marchas y contramarchas para evitar publicar unos datos que podían influir negativamente en el electorado. Y citando a “fuentes oficiales”; “una fuente cercana a la ex ministra de Salud, Graciela Ocaña”; “voceros de los ministros”; “las explicaciones del equipo ‘oficial’, integrado por los referentes epidemiológicos de la cartera sanitaria”, denunciaba la forma engañosa con que el gobierno había informado a la población sobre la progresión de la pandemia. De la investigación, se desprendía que la administración había silenciado desde el viernes 26 (Parte diario 59) hasta el 5 de julio (Parte diario 60) informes precisos de la evolución de la enfermedad. Agregaba también que había mostrado antes, durante y después de las elecciones una actitud de absoluta incapacidad para manejar una crisis de semejante envergadura. La nota concluía con que la propia presidenta había sido desmentida públicamente por su nuevo *Ministro de Salud*, Juan Manzur, en una conferencia de prensa el día 3 de julio acerca del número real de enfermos, lo que confirmaba, una vez más, su desconocimiento del tema (cabe aclarar que la ministra Ocaña había renunciado después de las elecciones del 28 de junio).

En esa misma edición se recurrió también a una entrevista con el *Ministro de Salud*, para poner en evidencia -desde una voz oficial concreta- la falta de coordinación federal en la lucha contra el virus (ver ROMÁN). Al día siguiente, el diario insistió con el concepto, en una nota de opinión firmada por Osvaldo PEPE, secretario de redacción del periódico (“Crónica de los días de la gripe A”), en donde se inventariaban con cifras y declaraciones las inconsistencias de las autoridades. Como vemos, el medio

¹⁸ Nótese, sin embargo, cómo *Página/12* relativiza las cifras. Si bien no ignora el aumento de infectados (“El virus que avanza a paso redoblado”, “El virus en fase de multiplicación”), mitiga sus consecuencias con un “Por ahora, el virus ataca levemente”.

reforzó en cada nota una línea que apuntaba en forma concreta a una trama de ocultación e incapacidad, en donde los números desbocados se transformaban en el argumento explicativo que validaba la incompetencia del gobierno.

La Nación, en tanto, publicaba por esos mismos días una entrevista de la periodista Victoria RUSSO a Emilio Santabaya, ex director del Hospital Malbrán, en donde se mencionaba una vez más la falta de previsión gubernamental. En este caso, sin embargo, se tituló con una frase dicha por el doctor, pero referida a una advertencia de la OMS al gobierno argentino respecto de otra gripe cinco años antes:

“En 2004 la OMS envió un informe a la Argentina, que advertía sobre una posible epidemia de gripe que podría ser 900 veces mayor respecto del valor de las habituales. Las epidemias se miden con datos estadísticos. Cuando se superan los límites determinados de casos se puede advertir sobre una epidemia. Pasó un lustro y la Argentina, que sabía entonces que iba a venir una epidemia, no hizo nada”. (RUSSO, 2009)

Página/12, en tanto, el 12 de julio, prefirió ocuparse de los cambios de conducta que las medidas de gobierno habían producido entre la población (VALLEJOS, 2009) y, en una subnota titulada “Comprimidos”, informaba cómo el jefe de gabinete, Aníbal Fernández, se había reunido con el *Ministro de Salud* para analizar el cuadro de situación sanitaria del país, reunión que evidenciaba la seriedad, coordinación y organización de la administración:

“Analizamos el avance de la epidemia hacia el interior del país y la necesidad de estar preparados para las acciones que entendemos tienen que ser las medidas preventivas del caso. Hemos conciliado todas las posiciones, así que me voy muy contento.”

Como vemos, si es en los titulares y sus bajadas donde se puede observar la macroestructura semántica de las noticias, como ha señalado VAN DIJK (1996: 83), es evidente que tanto en *Clarín* como en *La Nación* se acudió a una estrategia discursiva de “reforzamiento negativo” en la representación del gobierno, al reproducir en ellos aquellos segmentos de discurso que más se articulaban con la lectura caótica que se quería hacer de la administración. Se optaba así por enunciados que privilegiaban siempre deficiencias organizativas y comunicacionales y falta de previsión, y en particular por los que consolidaban una idea conspirativa del poder, que ponía en riesgo el estado de la salud pública de la república. *Página/12*, afín al gobierno, en cambio, elegía demostrar que se habían tomado medidas que habían tenido un efecto preventivo profundo en los hábitos y conductas de la ciudadanía.

7. La ficción explícita

El otro elemento que se agregó a la descripción de la situación y ayudó a fomentar un proceso persuasivo de desconfianza pública fue la apelación a la ficción en forma declarada. En este sentido, se amplificó la dramatización de los acontecimientos a través de explícitas conexiones con lo ficcional, fenómeno muy recurrente en la prensa

argentina de la última década. Ya se ha analizado en otro lado la forma en que, para otros casos, estos tres periódicos nacionales (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*) han acudido siempre a esta práctica para explicar un hecho del que carecían de pruebas o para el que no podían encontrar respuestas lógicas (aquello azaroso de lo que nos hablaba WIÑAZKI, 2004)¹⁹. Así, ya no es tanto la ficción que imita la realidad, sino la realidad la que parece reproducir la ficción, como diría AUGÉ (1998: 141).

Esta “puesta (en escena) de la ficción” es un fenómeno que ingresa de manera explícita, en este caso una vez más a través de *Clarín*. En efecto, el 30 de abril, este matutino publicó un artículo sin firma titulado “Alerta mundial: diario de viaje. Una extraña coincidencia entre la epidemia y la ciencia ficción”. La nota explicaba las coincidencias de la epidemia de gripe detectada en México con el argumento de la película *Outbreak* (1995, traducida en español como *Epidemia*) de Wolfgang PETERSON, y protagonizada por Dustin Hoffman, Morgan Freeman y Kevin Space, entre otros. En ella se contaba la historia de Cedar Creek, una ciudad californiana en donde sus habitantes comenzaban a enfermarse a raíz de un virus mortal africano que había escapado de unos laboratorios norteamericanos. En sólo cuatro breves párrafos se permitía establecer relaciones del filme con el fenómeno sanitario por el que atravesaba la capital mexicana (“Ayer en uno de los programas de más audiencia de tvé mexicana un inmunólogo denunciaba que los primeros casos habían sido en California, el mismo estado de la película”) e introducía así la sospecha de una supuesta conjura médica con la complicidad de autoridades gubernamentales.

A partir de allí, la ficción de la confabulación fue instalándose una vez más en el imaginario social y en el mecanismo de producción de las noticias que siguieron los periódicos respecto del tema. Y, por extensión, fue retomada toda vez que permitía explicar lo que ocurría también en Argentina. Y mientras la ficción se acercaba a la realidad para subvertirla y modelarla a su imagen y así ir normalizando una particular forma de percepción, la repetición y el eco de un motivo confabulador, de larga tradición en el país, como hemos visto más arriba, terminaron promoviendo una teoría interpretativa de la realidad en donde el Estado aparecía como (1) inoperante, (2) incapaz de poner orden en la vida social, (3) cada vez más corrupto. Esta “ficcionalización interpretativa del presente”, para parafrasear a AUGÉ (1998: 154), fue consolidando una manera particular de pensar sobre los problemas nacionales, en donde estaba en juego una cuestión de “liderato cultural” (LANGER 2000: 200), exteriorizado en la lucha permanente por el significado.

¹⁹ Véanse los trabajos de HORTIGUERA (2005a, 2005b, 2007 y 2008) para un estudio de las apelaciones al teleteatro para explicar el suicidio de Yabrán en *Clarín*, o al *thriller* cinematográfico en *Página/12*; a la novela policial para los casos Menem Jr., Belsunce y Dalmasso en *Clarín*, *Página/12* y *La Nación*; y las publicaciones desemozadas de ficciones literarias policiales, junto a las crónicas, escritas por autores o guionistas destacados del género (Guillermo SACOOMANNO, Vicente BATTISTA, Claudia PIÑEIRO o Walter SLAVICH) para explicar momentos oscuros de los casos Yabrán, Belsunce o el robo al Banco Río, en *Página/12* y *Clarín*.

8. Conclusiones

De lo expuesto, se puede ver cómo el campo periodístico fue produciendo una perspectiva absolutamente particular del terreno político. Se aprovechó la crisis sanitaria para, una vez más, por un lado disputarle su espacio de enunciación y sus significados y, por otro, promover regularidades específicas que acentuaron una proverbial lectura de sospecha sobre la realidad argentina y su clase dirigente.

Esta visión cínica del mundo coadyuvó para promover un efecto general de despolitización y desencanto de lo político y estuvo siempre enmarcada por la apelación a un código cultural de larga tradición en la Argentina. En este sentido, se caracterizó por mantener una inestabilidad permanente en la sociedad y por un debilitamiento de la seguridad ontológica de sus ciudadanos y de la confianza en sus instituciones (SILVERSTONE 2004: 192)²⁰.

La desconfianza e incredulidad (en la autoridad de la persona que representa el poder político, por ejemplo) se transformaron en ingredientes fundamentales del manejo mediático en la Argentina de los últimos años, con narraciones hiperbólicas, de constante denuncia, con una mezcla distorsionada en la que se confundían borrosamente noticias y opiniones, ficción y retazos de realidad. Toda la sociedad argentina terminó por poner bajo estado de sospecha sus instituciones y, al hacerlo, no sólo se colocó ella misma bajo sospecha sino que dio lugar a una invasión de paranoias varias.

De esta forma, y gracias a un emplazamiento ambiguo –y omnipresente– de la ficción, con su “implantación recordatoria” (SEOANE 2005: 163), terminó por afectar la forma en cómo se definía un hecho en los modelos mentales del lector, en sus marcos interpretativos, y cómo se llegaban a entender la sociedad y las ideologías que en ella confrontaban. La sospecha endémica, incentivada por una zona de tensión entre ficción y realidad, se aprovechó de algunas desmesuras e incapacidades del gobierno, y terminó lanzando una batalla por el control del espacio público pero, a la vez, desencadenando la imagen de un país “fascinado ante la posibilidad de su propio hundimiento” (FRANCE 2001: 19).

9. Referencias

AUGÉ, Marc

1998: *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*. Barcelona, Gedisa.

²⁰ Por “seguridad ontológica”, SILVERSTONE (2004: 190) entiende una condición que funda y posibilita nuestro ser en el mundo y que tiene su origen en la experiencia de la infancia. Como tal, es una precondition y consecuencia respecto de nuestra aptitud para la confianza. En esta capacidad para aprender se van formando en forma inconsciente nuestras certezas y certidumbres en nuestro mundo y en quienes lo habitan. Y aprendemos también a reconocer los límites entre realidad y fantasía y a hacer un aporte a nuestra sociedad, gracias al equilibrio del cuidado y la atención que recibimos. Esa confianza nos protege de la angustia y nos ayuda a conducirnos en un mundo que podría ser visto como complejo y amenazante.

BURGUEÑO, José Manuel

2008: *La invención en el periodismo informativo*. Barcelona, UOC Press.

BROOKES, Rod

2000: "Tabloidization, Media Panics, and Mad Cow Disease" en Sparks, Colin y Tulloch, John: *Tabloid Tales. Global Debates over Media Standards*. Oxford, Rowman and Littlefield, 195-209.

CAPRIATA, Laura

2009: "En el año electoral el Gobierno triplicó la publicidad oficial. Durante el primer semestre de este año destinó \$ 3,4 millones por día para propaganda", *La Nación*, <www.lanacion.com.ar>, 26 de agosto.

CLARÍN (DIARIO)

2009a: "Alerta mundial: diario de viaje. Una extraña coincidencia entre la epidemia y la ciencia ficción", <www.clarin.com.ar>, 30 de abril.

2009b: "Cristina dio marcha atrás con el permiso a las telefónicas para dar cable", <www.clarin.com.ar>, 14 de septiembre.

2009c: "Hoy podrían reanudarse los vuelos entre ambos países. Los argentinos varados en México siguen enojados con el gobierno", <www.clarin.com.ar>, 19 de agosto.

2009d: "La trama de una decisión. Enojado, fue Kirchner quien decidió seguir con la suspensión", <www.clarin.com.ar>, 5 de mayo.

DE MORAES, Dênis

2005: *Cultura mediática y poder mundial*. Bogotá, Norma.

DE ROSSO, Ezequiel

2009: "Lectores asiduos y viciosos: La emergencia del caso policial en la ficción" en MANZINI, Celina: *Historia crítica de la literatura argentina. Rupturas* (vol.9). Buenos Aires, Emecé, 311-341.

DIJK, A. Teun van

1996: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.

1997: *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.

1998: *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid, Siglo Veintiuno.

2003. *Ideología y discurso*. Barcelona, Ariel.

ESCUDERO, Lucrecia

1996: *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona, Gedisa.

2007: "La agenda de los medios" en ESCUDERO, Lucrecia y Garc Democracias de opinión. Medios y comunicación política. Lucrecia Escudero y García Rubio, Claudia I.: Buenos Aires, La Crujía, pp.131-175.

FIORITI, Santiago

2007: "El matrimonio presidencial participo de la jura en Chubut del Gobernador Das Neves. Cristina: 'Para mí, Kirchner va a seguir también siendo presidente'". Lo dijo en un breve discurso que siguió al acto. 'Nunca creí llegar a este lugar', confesó." *La Nación*, 9 de diciembre de 2007, <www.lanacion.com.ar>, Acceso: 4 de septiembre de 2009.

FRANCE, Miranda

2001: *Malos tiempos en Buenos Aires*. Barcelona, Plaza y Janés.

HALPERÍN, Jorge

2007: *Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político*. Buenos Aires, Aguilar.

HEGUY, Silvina

2009: "La gripe porcina: Extienden la veda y llegan los argentinos varados en México". *Clarín*, <www.clarin.com.ar>, 4 de mayo de 2009.

HORTIGUERA, Hugo

2005a: "Productos mediáticos: El affair Belsunce y el suspenso permanente de la realidad". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 11. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 53-64.

2005b: "Imposturas de la ficción: Estética de la destrucción y placer de la incertidumbre en el discurso periodístico argentino del nuevo siglo" en *Journal of Studies in Latin American Popular Culture* 24. University of Arizona, pp.101-126.

2007: "Fabulando el presente: La normalización de los discursos de desvío y el *thriller* folletinesco en los medios argentinos de comunicación" en *Ciberletras. Journal of Literary Criticism and Culture*, 18, <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v18/hortiguera.html>.

2008: "Los placeres del exceso: estéticas de lo excitable y lógica *fuzzy* en los medios argentinos de comunicación" en *JILAR. Journal of Iberian and Latin American Research*, 14, 2, pp. 53-73.

JUEGUEN, Francisco

2009: "Crónica de un vuelo procedente de Chile que no tuvo todos los controles en Ezeiza". *La Nación*, <www.lanacion.com.ar>, 4 de mayo.

LA NACIÓN (DIARIO)

2009: "Más polémica por la suspensión de vuelos. El ministro de salud cordobés calificó la decisión de inconsulta y sugirió que "hay intereses detrás"', <www.lanacion.com.ar>, 30 de abril.

LANGER, John

2000: *La televisión sensacionalista. El periodismo popular y las "otras noticias"*. Barcelona, Paidós.

LIPCOVICH, Pedro

2009: "La emergencia sanitaria ya existe". *Página/12*, <www.pagina12.com.ar>, 7 de julio.

LÓPEZ MASÍA, Marcelo y SOLÍS, Cristian

2009: *Mentiras. La verdad sobre las promesas incumplidas en seis años K*. Buenos Aires, Planeta.

MARTÍN-BARBERO, Jesús

2007: "Técnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo" en DE MORAES, Dênis: *Sociedad mediatizada*. Barcelona, Gedisa, pp. 69-98.

MCNAIR, Brian

2006: *Cultural Chaos. Journalism, News and Power in a Globalised World*. London/New York, Routledge.

MORÁN, Rafael

2009: "El gobierno de Chile pidió calma a los mendocinos. Justifican el ataque a un micro por temor al contagio de la gripe porcina", *Clarín*, <www.clarin.com.ar>, 23 de mayo.

MOREIRO, Luis

2009: "Gesto del embajador argentino para bajar tensiones: 'Estamos más enfermos que ellos'". *La Nación*, <www.lanacion.com.ar>, 5 de mayo.

MULEIRO, Hugo

2006: *Al margen de la agenda. Noticias, discriminación y exclusión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MURAT, Fernando

2005: "Estados extraordinarios" en AMADEO SUÁREZ, Adriana: *Información: ¿Se puede saber lo que pasa?* Buenos Aires, Norma, pp. 111-125.

O'DONNELL, María

2007: *Propaganda K. Una maquinaria de promoción con el dinero del estado*. Buenos Aires, Planeta.

OBARRIO, Mariano

2009: "Pese a los pedidos. Kirchner se niega a rever la suspensión", *La Nación*, <www.lanacion.com.ar>, 6 de mayo.

PÁGINA/12 (DIARIO)

2009: "*Comprimidos*", <www.pagina12.com.ar>. 12 de julio.

PEPE, Osvaldo

2009: "Crónica de los días de la gripe A". *Clarín*, <www.clarin.com.ar>, 13 de julio.

PÉREZ DE EULATE, Mariano

2007: "La pelea electoral: Presentación de la fórmula oficialista en el *Luna Park*. Cristina se lanzó con Cobos y llamó a 'no tentarse con la hegemonía excluyente'". *Clarín*, 15 de agosto de 2007, <www.clarin.com.ar>, Acceso 4 de septiembre de 2009.

RODRÍGUEZ, Carla

2007: "El vestuario de una persona que le dedica mucha atención al arreglo personal. El estilo Cristina presidenta: vestido más sobrio y maquillaje más discreto", *La Nación*, 11 de diciembre de 2007, <www.lanacion.com.ar>, Acceso 4 de septiembre de 2009.

ROMÁN, Valeria

2009: "No supimos combatir la pandemia de la Gripe A con un único criterio" (reportaje al Ministro Juan Manzur), *Clarín*, <www.clarin.com.ar>, 12 de julio.

RUSSO, Victoria

2009: "Máxima alerta mundial / Duras críticas al gobierno de los Kirchner ¿La Argentina sabía que venía una epidemia y no hizo nada?", *La Nación*, <www.lanacion.com.ar>, 12 de julio.

SANTORIO, Daniel y CALVO, Pablo

2009: "El gobierno silenció el parte médico previo a las elecciones". *Clarín*, <www.clarin.com.ar>, 12 de julio.

SEOANE, María

2005: "La difícil dialéctica entre negocio e información" en AMADEO SUÁREZ, Adriana: *Información: ¿Se puede saber lo que pasa?* Buenos Aires, Norma, pp. 155-168.

SILVERSTONE, Roger

2004: *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

SODRÉ, Muniz

1998: *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos.* Barcelona, Gedisa.

VALLEJOS, Soledad

2009: "Los hijos de la gripe. Cómo cambiaron las propuestas infantiles en este mes de encierro sanitario." *Página/12*, <www.pagina12.com.ar>, 12 de julio.

VERA, Valeria

2009: "Dengue: las secuelas que dejó una enfermedad desplazada, pero no superada." *La Nación*, <www.lanacion.com.ar>, 5 de mayo.

VERÓN, Eliseo

2001: *Espacios mentales. Efectos de agenda 2.* Barcelona, Gedisa.

2004: *Fragmentos de un tejido.* Barcelona, Gedisa.

VILCHES, Lorenzo

1983: *La lectura de la imagen.* Barcelona, Paidós.

WIÑAZKI, Miguel

2004: *La noticia deseada. Leyendas y fantasmas de la opinión pública.* Buenos Aires, Editorial Marea.

WORTMAN, Ana

2007: *Construcción imaginaria de la desigualdad social.* Buenos Aires, CLACSO.

10. Apéndice 1. Titulares de diarios del 25 al 30 de mayo.

• 25 de mayo. 1. *La Nación*

Confirman 14 nuevos casos y suspenden las clases en cuatro colegios en la Ciudad y la provincia

Permanecerán cerrados por dos semanas; el total de personas contagiadas por la influenza H1N1 asciende a 19.

2. *Página/12*

EL MINISTERIO DE SALUD REVELÓ QUE HAY TRES NUEVOS CASOS DE INFLUENZA A EN LA ARGENTINA

La gripe A sacó un cinco en el país

Con los tres nuevos casos, suman cinco los contagios en la Argentina. Un paciente se habría contagiado de una joven peruana durante un torneo en el Club Hípico Argentino de Buenos Aires. Los otros dos casos son personas que llegaron de Estados Unidos.

3. *Clarín*

Ya son 5 los casos de gripe porcina en el país.

- 28 de mayo. 1. *La Nación*

Confirman 33 nuevos casos de gripe porcina en Argentina

2. *Página/12*

OTROS 18 ALUMNOS DE LAS ESCUELAS CERRADAS POR LA GRIPE A ADQUIRIERON LA INFLUENZA

El virus que avanza a paso redoblado

Con las nuevas confirmaciones, se eleva a 37 el número de contagios en el país. Los 18 casos corresponden a chicos y adolescentes de los cuatro colegios cuyas clases fueron suspendidas por el Gobierno. Otras cuatro escuelas cerraron preventivamente.

3. *Clarín*

Gripe porcina: 18 nuevos enfermos y ya suman 37

- 29 de mayo. 1. *La Nación*

Ya suman 70 los casos de gripe porcina

2. *Página/12*

CON 33 NUEVOS CONTAGIOS CONFIRMADOS, LOS CASOS DE GRIPE A YA SON 70 EN EL PAIS

El virus en fase de multiplicación

Por Pedro Lipcovich

La mayoría se vincula a las comunidades de los colegios cerrados durante 14 días por las autoridades sanitarias. Hay un caso confirmado en Neuquén. Son seis las escuelas donde la suspensión de clases es oficial y una séptima tiene clausurada un aula.

3. *Clarín*

Cerrarán dos semanas las escuelas con gripe porcina

Lo anunció el Gobierno. Es parte del plan preventivo pactado con las provincias. Ayer se confirmaron más casos: son 70 en el país.

- 30 de mayo. 1. *La Nación*

Ya suman 100 los infectados por gripe porcina en el país

2. *Página/12*

CON DIEZ NUEVOS CASOS, LOS CONTAGIOS DE GRIPE A LLEGAN A OCHENTA EN EL PAIS

Por ahora, el virus ataca levemente

Por Pedro Lipcovich

La mayoría de los casos nuevos se vinculan con las escuelas que ya fueron cerradas por orden oficial. En Chile se anunció una nueva fase de la enfermedad, la que corresponde a la circulación amplia del virus en la población.

3. Clarín

Crecen las consultas por la gripe A

Anoche, el ministerio confirmó 10 casos más. Ya son 80 los infectados en el país.

11. Apéndice 2. Fotografías



Foto de Cristina F. de Kirchner, tomada por María Eugenia Cerruti
Clarín, 15-08-07



Foto de Hillary Clinton, tomada por Jim Young.
Reuters, 20-03-07



Foto de tapa de *Clarín*, 11-12-07